

Casa de las Fieras y capilla de indios

Breve memoria de la primera capilla abierta de México*

Sandra Álvarez Hernández / Xavier Cortés Rocha

Se presenta la historia de la capilla de San José de los Naturales, considerada la primera capilla abierta y una de las aportaciones más importantes de la arquitectura novohispana. Su invención responde a las particulares necesidades de la evangelización en América y al rico proceso de sincretismo que se vivió durante el siglo XVI.

La capilla de San José de los Naturales fue construida en los mismos terrenos que ocupaba la Casa de las Fieras de Moctezuma. En sus orígenes fue un sencillo pórtico que creció hasta convertirse en el templo más impresionante de la ciudad. Con el paso del tiempo fue perdiendo espacio poco a poco hasta desaparecer.

Fray Pedro de Gante · capilla abierta · San José de los Naturales · sincretismo · transformación

Cuando los españoles llegaron a América, se encontraron con un mundo nuevo y diferente que habitar y reconfigurar a imagen de las ciudades y los edificios que ya conocían. La población natural de América era distinta a ellos en diversos aspectos, uno de los más evidentes era la arquitectura, así como los muchos usos y costumbres derivados de su forma de explicar el mundo y su vida cotidiana. Desde nuestra perspectiva global contemporánea, el choque cultural debió haber sido

* Agradecemos la oportunidad de realizar esta investigación con el apoyo del Programa de Becas Posdoctorales de la UNAM.

apabullante, al punto que no podemos imaginarlo. Sin embargo, no se trataba de la primera vez que debían relacionarse con una población drásticamente distinta a la suya; en particular los conquistadores españoles provenientes de la región de Extremadura se encontraban familiarizados con la prolongada ocupación musulmana de la península. De ahí que el tratamiento y las técnicas de acercamiento a los naturales se confundiera en muchos casos con las maneras que habían utilizado antes en Andalucía. Asimismo, este tipo de confusiones debieron darse en la comunicación diaria, en las estrategias establecidas para la conversión y la manera como los conquistadores intentaban comprender las formas de gobierno, educación y religión americanas.

Una muestra de este fenómeno podemos encontrarla en la capilla abierta del exconvento agustino de San Nicolás de Tolentino en Actopan, Hidalgo, cuya bóveda está decorada por una serie de frescos de los que se rescataron algunos fragmentos con escenas de las llamadas postrimerías de Cristo, o la muerte, el juicio, el purgatorio y el infierno.¹ Aparecen en los muros laterales escenas del infierno acompañadas de algunos recuadros con imágenes de naturaleza pedagógica que retratan los pecados más comunes. En estos ejemplos de corte didáctico, los sujetos que cometen los pecados están ataviados al modo oriental, con túnica y el típico sombrero oriental, conocido como fez. Aunado a esto, aparece la representación del “puente del infierno” de tradición iraní, popularizado en Europa por un conjunto de textos llamados *Libri della Scalla*. Este ejemplo se parece al sueño y la escalera de Jacob en la tradición occidental, pero materializado en un puente:

[...] bajo el que corría un río, negro y caliginoso, que levantaba una espesa niebla de intolerable hedor. Pero pasado el puente, había amenos y verdes prados, adornados con hierbas y aromáticas flores [...]. Si un pecador intentaba cruzar el puente, caía en el río tenebroso y apestoso; pero los justos, que no tienen culpa, con paso seguro y tranquilo llegaban al lado ameno.²

Surgió una dinámica de intercambios ideológicos, artísticos y culturales en el encuentro de estas dos culturas, como lo atestiguan, además de la iconografía, la construcción de las magníficas capillas abiertas o “capillas de indios” –como la de Actopan–, dedicadas a la educación y evangelización de los naturales.

La Casa de las Fieras de Moctezuma

Las crónicas cuentan cómo algunos de los viajeros de las primeras expediciones al continente, en especial los representantes religiosos, no habituados al clima, la comida y otras condiciones, morían al poco tiempo de su llegada. Uno de los primeros religiosos que logró aclimatarse al nuevo mundo fue fray Pedro de Gante, originario de la lejana región de Flandes. Llegó el 13 de agosto de 1523 a Veracruz, acompañado de los también flamencos Juan de Tecto y Juan de Ayora, quienes murieron poco después en una expedición rumbo a Hibueras, con Cortés.³ En aquel entonces, la ciudad de Tenochtitlan seguía en ruinas tras la guerra de 1521 y no existían aún instalaciones ni templo para alojar a los religiosos, por lo que fueron conducidos a Texcoco. Allí, De Gante vivió alrededor de dos años, fundó una pequeña escuela para naturales y, más tarde, se trasladó a Tlaxcala, donde pasó una breve temporada antes de asentarse definitivamente en la capital.

1 Víctor Manuel Ballesteros, *La pintura mural del convento de Actopan*, Pachuca, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 1999, p. 28.

2 Eugenio Battisti, *L'Antirascimento*, Milán, Feltrinelli, 1962, p. 89.

3 Alfonso Toro, *La cantiga de las piedras*, México, Patria, 1942, p. 329; Fernando López de la Torre, “El trabajo misional de fray Pedro de Gante en los inicios de la Nueva España”, *Fronteras de la Historia*, vol. 21, núm. 1, enero-junio, 2015, p. 97.

Desde su arribo al altiplano, De Gante se empeñó en aprender el náhuatl y comenzar su labor humanista, como dejó constancia en su paso por Texcoco.⁴ Aunque no se conocen a ciencia cierta las razones que habían impulsado el interés de fray Pedro de Gante por el Nuevo Mundo, se cree que el trabajo de fray Bartolomé de las Casas, gran defensor de los pobladores indígenas, debió haber tenido gran peso. Destacó porque fue también uno de los primeros en interesarse en la educación de la población indígena, tanto así que la historia lo recuerda como uno de los primeros grandes maestros que se tuvieron en la Nueva España y cuya profunda comprensión de las costumbres locales lo llevó a diseñar una de las estructuras adaptadas a la población local: las capillas abiertas.

Cuando De Gante llegó finalmente en 1527 a la Ciudad de México, ya se habían instalado en ella también los doce franciscanos dirigidos por fray Martín de Valencia. Habían ya desocupado el primer convento que hubo en la ciudad, que según las fuentes estaba construido sobre el antiguo templo dedicado a Huitzilopochtli,⁵ y desde 1525 se acomodaban en el Nuevo San Francisco, ubicado en los solares que habían quedado libres después de la destrucción de la Casa de las Fieras de Moctezuma. Fue en este terreno –que alguna vez alojó numerosos animales salvajes y exóticos para placer de una pequeña élite mexica– donde se construyó un primer edificio destinado a la educación y conversión de la población indígena.

El sitio originalmente había despertado admiración de los conquistadores, como lo describe Hernán Cortés en las cartas de relación dirigidas al rey Carlos I de España, V de Alemania, en 1520. Junto con la admiración que le inspiraban las calles anchas y amplias, las grandes plazas y jardines de la ciudad, afirma que las casas eran construcciones “tan maravillosas [...] parecería casi imposible poder decir la bondad y grandeza de ellas”.⁶ Esta casa en particular estaba construida con piedras hermosas, jardines y estanques adaptados para una gran variedad de animales salvajes; había mamíferos, entre los que destacaban pumas, jaguares, zorras y pecaríes, además de aves como faisanes y quetzales, entre muchos otros.⁷ Se trataba, sin lugar a dudas, de uno de los muchos palacios repartidos por la ciudad que servían para establecer el poder de su gobernante, ya que, a decir de las descripciones, además de ser magníficos edificios, contaban con cientos de sirvientes que se esmeraban en mantener a las bestias y deleitar a la nobleza.

Sin embargo, cuando los conquistadores se encontraron con la rebeldía de los locales, que, bien organizados y aguerridos, se oponían a la dominación, decidieron destruirlo junto con todo aquello que recordara el esplendor prehispánico. En este contexto quemaron las casas de los animales junto con sus exóticos habitantes. En las crónicas que retratan las escenas de la ciudad en llamas, resalta la descripción de los aullidos de las bestias al morir: “De las casas de placer, donde según dijimos, estaban encerrados varios géneros de cuadrúpedos, fieras y diferentes aves, [...] ha hecho referencia a los alaridos quejumbrosos de los *leones, tigres, osos y lobos* cuando se quemaban con las mismas casas, y del lastimoso pillaje de todo aquello”.⁸ Claro que no se trataba de leones o tigres, eran animales exóticos y extraños que debieron parecerles algo parecidos a las especies asiáticas y africanas, tampoco exactamente familiares para los peninsulares, de ahí que las descripciones resulten demasiado extrañas, por no decir erradas. Con miras a la dominación,

4 Ernesto de la Torre Villar, “Fray Pedro de Gante. Maestro y civilizador de América”, *Estudios de Historia Novohispana*, vol. 5, núm. 5, 1974, p. 412.

5 Josefina Muriel, “En torno a una vieja polémica. Erección de los primeros conventos de San Francisco en la Ciudad de México. Siglo XVI”, en *Estudios de Historia Novohispana*, Ciudad de México: IHH-UNAM, 1978, p. 3, cf. Fidel Chauvet, “The Church of San Francisco in Mexico City”, *The Americas*, vol 7 núm.1, julio, 1950, pp.13-30, en <www.jstor.com/stable/978514>.

6 Hernán Cortés, *Carta de Relación*, Sevilla, Jacobo Cromberger, 1522, p. 32.

7 Alicia Blanco, et al., “El zoológico de Moctezuma ¿Mito o realidad?” *AMMVPE*, vol. 20, núm. 2, marzo-abril 2009, 34.

8 *Ibid.*, p. 35.

destruyeron todo lo que era bello y admirable de las culturas autóctonas; se decían a sí mismos –y quizá hasta lo creyeron– que era en aras de la sabiduría y el progreso.

La capilla de indios

Cuando en 1527 fray Pedro de Gante llegó a la Ciudad de México, ya no tuvo oportunidad de conocer las vastas maravillas de los locales, como la Casa de las Fieras de Moctezuma, destruida hacía años. Más bien llegó para contemplar el desarrollo de la nueva traza de la ciudad ordenada por Cortés, que para entonces se encontraba en una etapa avanzada. De Gante tuvo la oportunidad de construir una pequeña capilla en el amplio patio concedido a los franciscanos donde seguir sus labores pedagógicas y de conversión; como en ella se llevaban a cabo ambas actividades, el mismo De Gante después aseveró que ésta había sido la primera iglesia de América. Para su nombre pensó en San José, patrono de los artesanos y también de los emigrantes –como él mismo–, y añadió el determinativo “de Belén, pues en ella nació Cristo”.⁹

El predio, sin embargo, ya contaba con sus primeras edificaciones, pues como mencionamos, los franciscanos se habían mudado allí desde 1525. Incluso las fuentes coinciden en que ya existía una primitiva iglesia que se cayó en el mismo año de 1527 en que arribó fray Pedro. Los derrumbes fueron frecuentes en estos primeros años de redificación de la ciudad, pues los extranjeros no estaban familiarizados con los materiales locales, menos aún con lo fangoso del suelo; por otra parte, los artesanos autóctonos no entendían las técnicas europeas. En todo caso, este accidente orilló a construir una pequeña capilla provisional que fue la humilde de San José. Se dice que De Gante, habituado a las costumbres de los americanos, aconsejó la construcción de un sencillo pórtico que levantaron los mismos indígenas¹⁰ y que, en efecto, resultó muy provechoso, pues, en primer lugar, permitía que amplias multitudes se reunieran en el patio y participaran de lo que sucedía al interior de la capilla, desazolviendo así uno de los grandes problemas de la evangelización en México: su abundante población. En segundo lugar, atraía con mayor sencillez a los naturales acostumbrados a las ceremonias religiosas al aire libre. Estas construcciones representaban “la única analogía posible entre el templo cristiano y el *teocalli* indígena”,¹¹ pues en ambos casos los sacerdotes ocupaban un espacio cubierto y los fieles un gran patio, un perfecto justo medio entre las imposiciones extranjeras y la idiosincrasia espacial indígena.

En este sitio, fray Pedro de Gante también se dio a la tarea de educar a la población, con la gran dificultad de que se debía realizar de manera multitudinaria, pues según las fuentes, eran tantos los habitantes de la ciudad que llegaban por grupos de miles. Ante tamañas multitudes era imposible llevar a cabo estas tareas dentro de las iglesias y tras el éxito de la tipología abierta, aun cuando más tarde se contó con el tiempo y el presupuesto para la construcción de un nuevo edificio, se optó por mantener la tipología, e incluso replicarla, por la ciudad y la región, como lo dejan ver los ejemplos que todavía conservamos en Tlalmanalco, Cuernavaca o Teposcolula.¹²

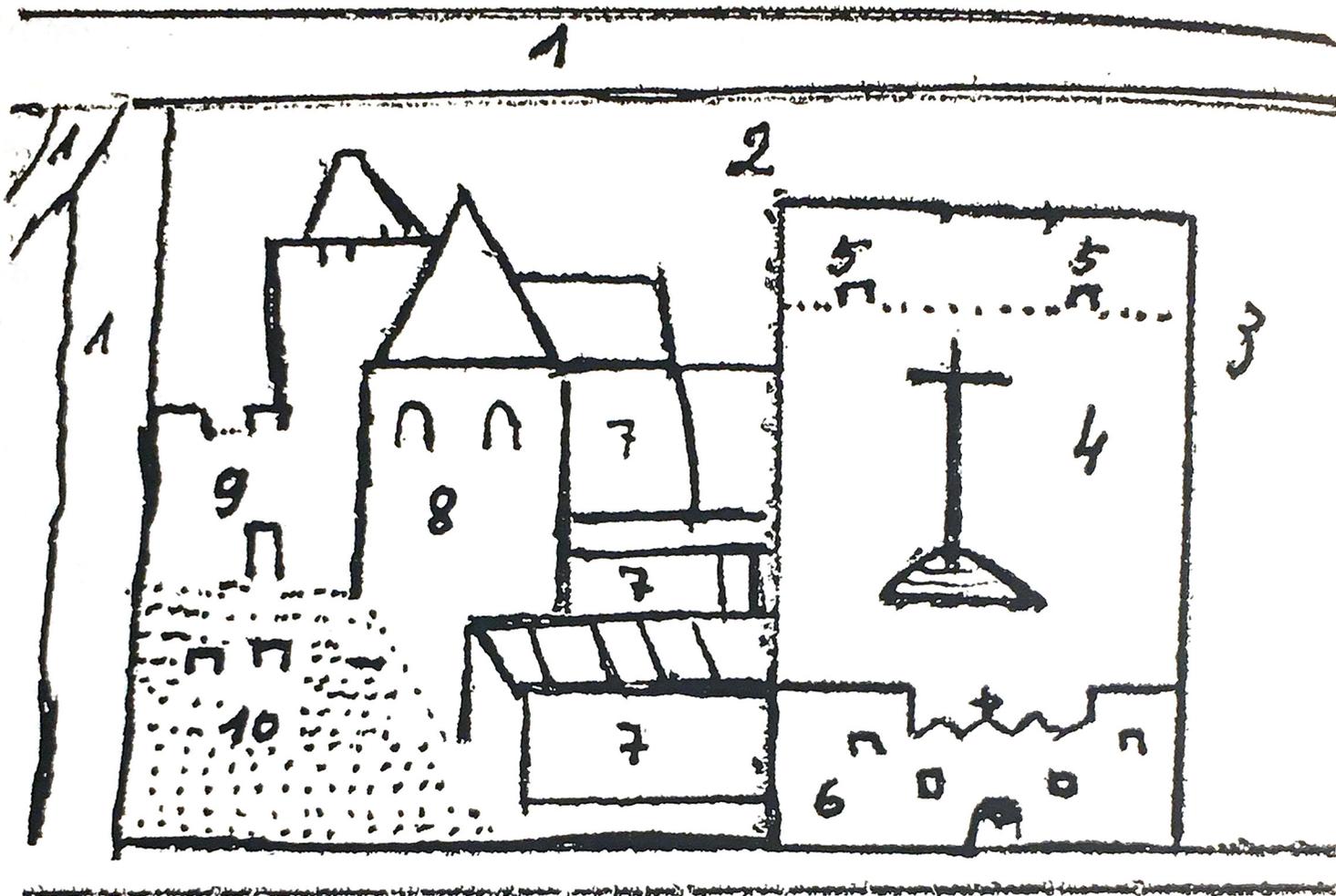
La tipología de capilla abierta se popularizó a lo largo de México. Se replicó numerosas veces y se adaptó a diferentes condiciones y necesidades, de modo que encontramos ejemplos muy diversos entre ellas. Podríamos agruparlas en dos clases. La primera sería una capilla muy sencilla a la derecha o izquierda del templo. En estos casos se trata de un gran nicho, generalmente una

9 Lauro Rosell, *Iglesias y conventos coloniales de México*, Ciudad de México, Patria, 1961, p. 175; Fidel Chauvet, *San Francisco de México*, México, Tradición, 1985, p. 19.

10 Francisco de la Maza, “Fray Pedro de Gante y la capilla abierta de San José de los Naturales”, *Artes de México*, núm. 150, 1972, p. 33.

11 Manuel Toussaint, *Arte colonial en México*, Ciudad de México, IIE/UNAM, 1974, p. 13.

12 Fidel Chauvet, *op. cit.*, p. 22; Xavier Cortés, *El clasicismo en la arquitectura mexicana 1524-1784*, Ciudad de México, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 2007, p. 137; Pedro Rojas, *Historia general del arte mexicano. Época colonial*, Ciudad de México y Buenos Aires, Hermes, 1963, p. 16.



1

1 Plano esquemático de San Francisco a mediados del siglo XIX, según el plano atribuido a Alonso de Santa Cruz que se conserva en Uppsala. El número seis es la capilla de San José de los Naturales. Fuente: Fidel Chauvet, *San Francisco de México*, Ciudad de México, Tradición, 1985.

2 Capilla Abierta del Convento de Actopan, Hidalgo, México. Fuente: *Wikimedia Commons*, CC BY-SA 4.0

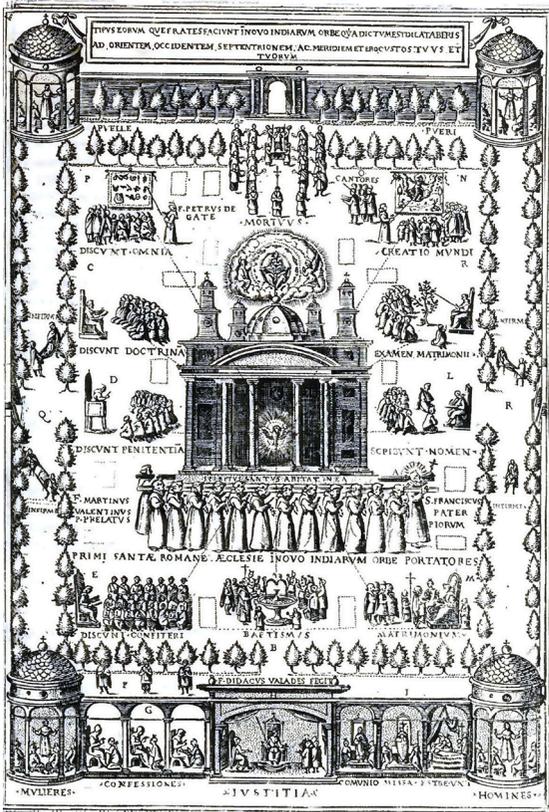
3 Detalle del muro norte del fresco de la capilla abierta del exconvento agustino de Actopan, Hidalgo, "El puente del infierno". Fuente: *Wikimedia Commons*, CC BY-SA 4.0.



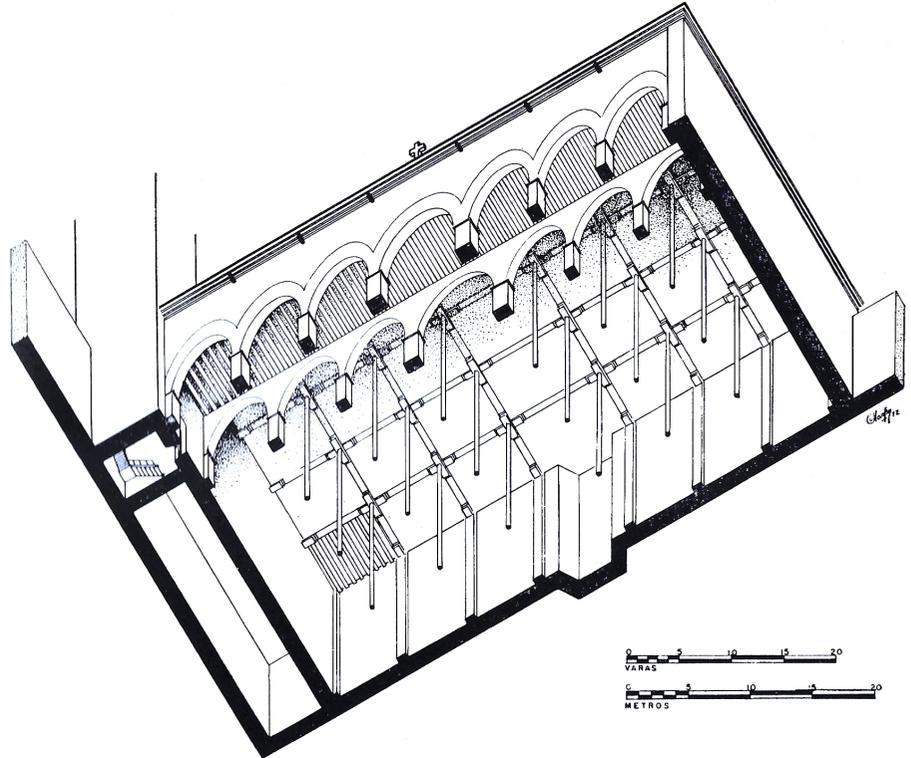
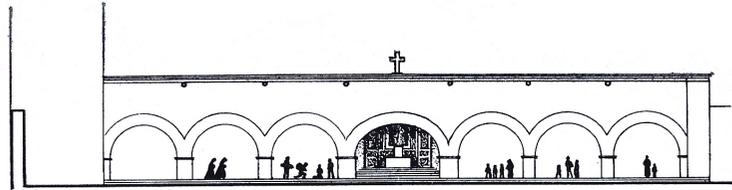
2



3



4



4 Los usos del atrio novohispano.

Fuente: Diego Valadés, *Rhetorica Christiana*, Perugia, Pietro Giacomo Petrucci, 1579, p. 107.

5 La propuesta de Chanfón Olmos con coro.

Fuente: *Retablo barroco a la memoria de Francisco de la Maza*, Diego Angulo Íñiguez (ed.), Ciudad de México, IIE/UNAM, 1974.

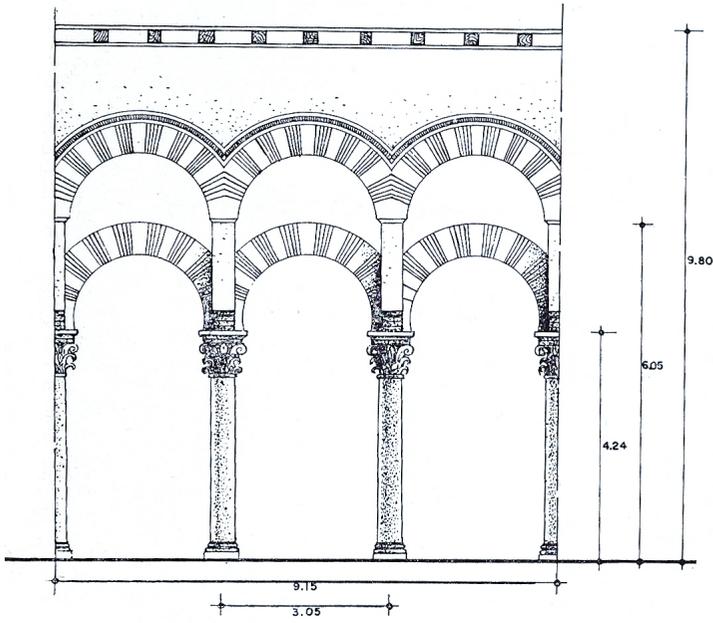
6 Arcada de la mezquita-catedral de Córdoba.

Fuente: Carlos Chanfón, *op. cit.*

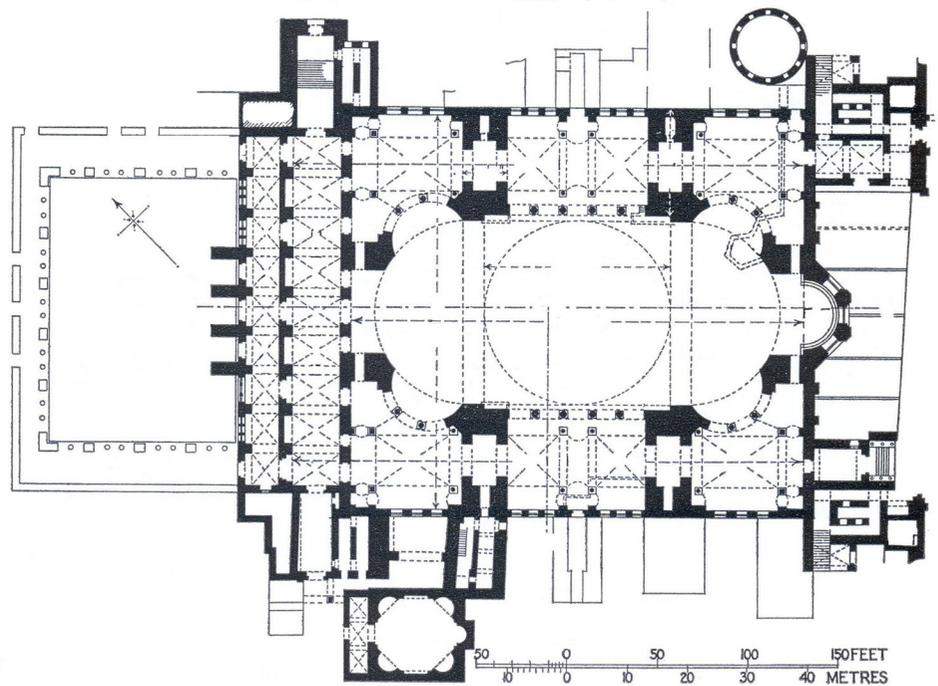
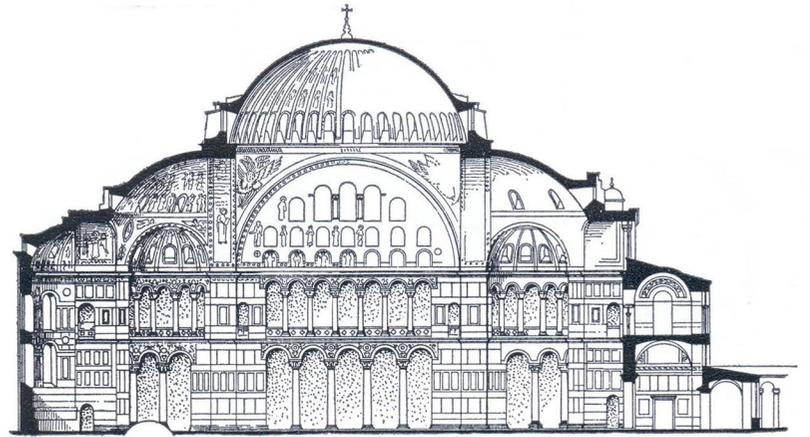
7 Santa Sofía de Estambul, plano y corte.

Fuente: Elaboración a partir de una imagen tomada de Wikimedia Commons.

5



6



7

bóveda de cañón con un altar dentro; un ejemplo de este tipo sería la capilla abierta de Actopan.¹³ Un segundo estilo más complejo se encuentra siempre al costado norte de la iglesia o del lado opuesto al convento, pues consiste en otro templo adosado al muro de la iglesia y abierto al atrio. De este tipo llegó a ser la capilla de San José de los Naturales, con un eje paralelo al de la iglesia principal y varias naves abiertas al atrio. De este estilo es también la Capilla Real de Cholula que se conserva hasta nuestros días, aunque con unos muros añadidos que cierran los accesos al atrio.¹⁴

Esta primera capilla abierta de hecho era muy parecida a una estoa o pórtico al estilo de las primeras escuelas de filosofía griega¹⁵ que permitían a los oradores reunir amplios auditorios en sus largas columnatas, como la célebre estoa de Átalo en el ágora ateniense. Francisco de la Maza coincide con esta idea al afirmar que se trataba de un “pórtico”¹⁶ que funcionaba en conjunto con un gran espacio abierto donde comenzaron a reunirse los naturales. Su éxito fue evidente desde el inicio, como lo describe Motolinía: “[...] en esta tierra, los patios son muy grandes y muy gentiles, porque la gente no cabe en las iglesias y en los patios tienen su capilla para que todos oyan (*sic*) misa los domingos y fiestas, y las iglesias sirven para entre semana”.¹⁷

La primera capilla de San José de Belén era muy sencilla, “un portal, es decir, una galería de varios arcos techados de viguería con relleno de paja”;¹⁸ al mismo tiempo, se trataba de una gran innovación arquitectónica, como ya dijimos. Las capillas abiertas son consideradas una de las aportaciones originales de la arquitectura novohispana. Es normal que para su descripción se haga referencia a otras estructuras de diferentes culturas, aunque se hayan creado para solucionar problemas puntuales en el encuentro de estos dos mundos. Así, por ejemplo, podemos resaltar que la creación del pórtico techado surgió como una solución a la necesidad de un espacio cerrado para la impartición de los sacramentos, actividad que debía necesariamente, de acuerdo con la doctrina católica, realizarse intramuros, así que esta estructura lograba reunir ese requerimiento y al mismo tiempo agrupar a una amplia audiencia. Asimismo, la invención de las capillas abiertas está estrechamente relacionada con la importancia de los atrios, los amplios patios conventuales en los que se llevaban a cabo un sin número de actividades cotidianas, como lo expone el célebre grabado de Diego Valadés.

A estas capillas abiertas, en razón de sus usuarios, también se les llamó “capillas de indios”.¹⁹ La de fray Pedro guardó el nombre de San José, pues en ella se enseñaban por tradición artes manuales, como la carpintería; también fue llamada “de los naturales” por oposición a otra capilla, también existente en el muy amplio atrio de San Francisco, llamada “de los españoles”, a causa de que a los extranjeros no les gustaba mezclarse con los locales. Cabe resaltar la elegancia del determinativo “naturales” en contraposición al errado “indios”, quizá un pequeño indicio de la simpatía de fray Pedro por la población americana.

El pórtico original de siete tramos al frente creció hasta convertirse en un inmenso salón de siete naves con varios tramos cada una –las fuentes no concuerdan en cuántas–, todas separadas mediante postes de madera que soportaban una cubierta horizontal.²⁰ Parece que, para las ampliaciones, se aprovechó la humilde estructura original a la que sólo le fueron añadiendo arcadas, hasta crear

13 Robert Ricard, *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*, Ciudad de México, FCE, 2017, p. 240.

14 *Ibid.*, p. 241.

15 Juan B. Artigas, “Iglesias a cielo abierto: capillas con atrio y cuatro capillas posas, el espacio arquitectónico del siglo XVI mexicano”, *Cuadernos de arquitectura virreinal*, núm. 6, 1998, p. 9, fig. 2.

16 Francisco de la Maza, *op. cit.*, p. 33.

17 Robert Ricard, *op. cit.*, p. 240.

18 Francisco de la Maza, *op. cit.*, p. 33.

19 Xavier Cortés, *op. cit.*, p. 137.

20 Pedro Rojas, *op. cit.*, p. 31; John McAndrew, *The Open-Air Churches of XVI Century Mexico*, Cambridge, Harvard University Press, 1965, pp. 368-399.

una gran sala rectangular con hileras de columnas de madera que en la fachada se proyectaban en catorce arcos o siete arcos dobles de cantería labrada. Las dimensiones de la capilla eran amplísimas, con una longitud total de fachada de 46 metros, 25 metros aproximadamente de fondo y una altura que varía de acuerdo a las interpretaciones, no mayor a ocho metros.²¹

Su estructura representa todavía un enigma para los historiadores de la arquitectura y se ha pensado en varias versiones de ella. Una explicación nos regresa a la devoción didáctica de fray Pedro de Gante y la leyenda de los músicos y cantores que se educaban en su escuela. En este escenario, el historiador, Carlos Chanfón Olmos propone la existencia de un coro, o sea de una especie de tapanco o balcón interior donde se instalaban los músicos durante las ceremonias y que justifica la existencia de los arcos dobles. A este espacio se subía por medio de una torre que existía al lado izquierdo de la capilla.

Una segunda interpretación de los arcos dobles tiene que ver con el bagaje cultural de los conquistadores, que lleva a parangonar a la capilla para uso de los indígenas con una mezquita²² “el lugar público de oración de los musulmanes. Consta de una sala, generalmente rectangular y baja de techo [...], dividida en naves por filas de columnas o pilares”.²³ Resultaba en un término de comparación habitual para los españoles que seguramente conocían la mezquita-catedral de Córdoba,²⁴ cuya construcción se remonta al siglo VIII, y que, tras la expulsión de los musulmanes de la península, fue cristianizada en 1236 por Fernando III. Así que esa primera capilla abierta recordaba a una mezquita, pero a una mezquita mudéjar, diferente a las de territorio musulmán con grandes cúpulas sobre pechinas como Santa Sofía en Estambul. Resulta natural que “en Tenochtitlán, los motivos de la ocupación fueran posiblemente similares a los de la recolonización de Granada y Córdoba durante la reconquista de España”;²⁵ sería ingenuo no considerar la gran influencia musulmana que evocaban los conquistadores al observar las artes locales,²⁶ misma que trasladaron a su conquista americana, incluso al pensar en espacios que sirvieran para atraer a los habitantes de estos nuevos parajes.

A esta parroquia, Carlos V y Felipe II le concedieron privilegios de iglesia catedral, así como el uso de “una campana mayor, la que diariamente tocaba a queda de ocho a nueve de la noche”;²⁷ aquí también se realizó el primer auto del santo oficio y las primeras confirmaciones; aquí se celebró el primer concilio mexicano y, con gran solemnidad y lujo, las honras fúnebres del emperador, como lo describió Cervantes de Salazar en su obra el *Túmulo imperial de la gran Ciudad de México*:

Es pues el patio de San Francisco cuadrangular, más largo que ancho, cercado por todas partes de paredes altas de piedra [...] alrededor de estas paredes va rodeado de altos y frondosos árboles. A la mano izquierda, por la puerta del septentrión, tiene una Capilla que se llama de San José, a la cual se sube por dos gradas; es muy grande y está fundada sobre muchas columnas, que hacen siete naves, las cuales, para hermosear la arquitectura del Túmulo, se jaspearon.²⁸

21 Carlos Chanfón, “A propósito de San José de los Naturales”, en Diego Angulo Íñiguez (ed.), *Retablo barroco a la memoria de Francisco de la Maza*, Ciudad de México, IIE/UNAM, 1974, pp. 44- 46.

22 Francisco de la Maza, *La ciudad de México en el siglo XVII*, Ciudad de México, FCE, 1968, pp. 44-45. Manuel Toussaint, *op. cit.*, p. 13.

23 Leopoldo Torres, *La mezquita de Córdoba y las ruinas de Madinat Al-zahra*, Madrid, Plus-ultra, 1952, p. 11.

24 Carlos Chanfón, *op. cit.*, p. 51.

25 George Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, Ciudad de México, FCE, 2016, p. 117.

26 Manuel Toussaint, *op. cit.*, XI; Robert Ricard, *op. cit.*, p. 241.

27 Alfonso Toro, *La cantiga de las piedras*, Ciudad de México, Patria, 1942, p. 339.

28 Francisco Cervantes de Salazar, *apud* Francisco de la Maza “Fray Pedro de Gante...”, *op. cit.*, p. 35.

El embellecimiento para recibir el túmulo del emperador en 1559 fue quizá el que llevó a la capilla a su época de mayor esplendor y belleza. Se le añadió incluso la torre, una airosa torre de tres cuerpos, de planta cuadrada y con remate en c pula. En el atrio del convento había otra torre, así como otras muchas capillas, así la describe la literatura de la época. Este atrio, además de numerosas capillas, tenía una gigantesca cruz al centro, de acuerdo con Cervantes de Salazar en 1554.²⁹

Alfaro: Su plaza es más grande que la de Santo Domingo, y en el centro está colocada una alta cruz que parece que llega al cielo, seguramente fue hecho con larguísimos troncos, también árboles lo rodean, puestos con mucho orden y tan frondosos que brindan mayor placer a los ojos, contienen con la cruz en altura, también hay altares en las esquinas considero que para el mismo uso.³⁰

El resto de las descripciones también mencionan la gigantesca cruz, que, según el propio fray Pedro, los mismos indios levantaron durante las celebraciones de una Navidad, con el tronco de un ahuehuete como los había y todavía hay en Chapultepec; medía 61 metros de alto³¹ y a decir de otras crónicas, era visible por encima de todos los edificios de la ciudad, incluidas las torres. Ahora bien, si la cruz deb o, en efecto, haber sido bastante grande, resulta un guiño de las frecuentes hipérboles que se permitieron las crónicas extranjeras en el Nuevo Mundo, en particular aquellas destinadas al escrutinio europeo. Cierto es que la dimensión de los árboles americanos deb o impresionar a los recién llegados, como es el caso de fray Diego Valadés, autor de la célebre *Rhetorica Christiana*, quien afirma, acerca de los sagrados ahuehuetes locales, que "bajo la sombra de un solo árbol pueden estar sentados mil hombres".³² Podríamos añadir a este tipo de ensalzadas descripciones el supuesto aforo de la capilla de San José de los Naturales, que asciende hasta 10 mil hombres en algunas descripciones, cuando cálculos contemporáneos han dado un máximo de 6 500 personas.³³

El esplendor de la capilla de los naturales no duró mucho tiempo, al parecer cayó en desuso ante la abundancia de parroquias en la ciudad y el movimiento de los indígenas hacia la periferia de la misma. En 1590, quizá a causa del deterioro que sufría la estructura de madera por la humedad de la ciudad, se recort  el primer tramo del frente.³⁴ Hacia finales del siglo XVII perdió dos de sus naves y cuatro puertas grandes cerraron lo que había sido su permanente acceso al atrio.³⁵ Mientras se construía la nueva iglesia de San Francisco quizá volvió a funcionar como capilla provisional entre 1710 y 1716. Con el tiempo perdió otras dos naves hasta pasar de las siete originales a sólo tres cuerpos, sin que tengamos constancia de razones específicas para estas mermas. Finalmente, en 1769, junto con muchas otras parroquias conventuales, fue canónica y eclesi sticamente secularizada. Las tres naves que quedaban se convirtieron en la capilla de las Servitas, consagrada en 1806.³⁶ En 1861, la creación de la calle de Gante –hoy andador peatonal que atraviesa el predio que formó antes el amplio atrio de San Francisco– es la única evidencia que se conserva del paso del maestro flamenco por la ciudad, y en particular de la fundación de su capilla y escuela, cuna de innovación y sincretismo arquitectónico.³⁷

29 Fidel Chauvet, *op. cit.*, p. 29.

30 Cervantes de Salazar, *México en 1554. Tres diálogos latinos de Francisco Cervantes de Salazar*, Miguel León Portilla (ed.), Ciudad de México, UNAM/IIH/IIB, 2001, LXXVI.

31 Joaquín Icazbalceta, *Códice Franciscano. Siglo XVI*, Ciudad de México, Francisco Díaz de León, 1889, p. 224.

32 Julio Pimentel, *Rhetorica Christiana- Retórica Cristiana de Fray Diego Valadés*, Ciudad de México, UNAM, 2019, p. 328.

33 Carlos Chanfón, *op. cit.*, p. 47.

34 Pedro Rojas, *op. cit.*, p. 31.

35 Francisco de la Maza, "Fray Pedro de Gante...", *op. cit.*, p. 37.

36 Fidel Chauvet, *op. cit.*, p. 55.

37 José María Marroqui, *La Ciudad de México*, t. II, Ciudad de México, Jesús Medina, 1969, p. 475.

Conclusiones

La historia de la capilla de San José de Belén de los Naturales es la historia de un elemento clave para comprender la conquista de México. La construcción de fray Pedro de Gante creció, decreció, se adaptó y desapareció de acuerdo a los cambios que sufrieron la ciudad y sus ocupantes. El terreno fue originalmente un jardín paradisíaco, escenario y hogar de las bestias más hermosas de la región, se convirtió en portal del conocimiento europeo a manos de los diestros y sabios habitantes naturales, cambió con la avaricia y desapareció en la traza urbana moderna, global y diversa.

Sic transit decor mundi, "así pasa la elegancia del mundo", con esta frase que hace eco del lema papal, termina De la Maza su artículo sobre la capilla de San José de los Naturales. Concluye afirmando que la primera capilla abierta de México se convirtió en una "iglesia de estilo ecléctico bizantino –romántico-renacentista– y algo más, una casa comercial y la taberna llamada *La Cucaracha*".³⁸ Pareciera ésta una especie de destino ineludible: el nombre de la taberna que conoció De la Maza quizá presagie quiénes serán los habitantes finales de los solares de Moctezuma.

Epílogo

Hacia el poniente del atrio, los españoles que no querían convivir con los indígenas pidieron un espacio para fundar su propia capilla. En particular, el gremio de los panaderos participó de esta iniciativa.³⁹ Hoy en día, en la esquina de las calles de Gante y 16 de septiembre se encuentra la pastelería Ideal, a la que atraviesa una elegante arcada virreinal, sobreviviente de lo que fue el convento de San Francisco y su célebre atrio. Entre los bolillos y los pasteles se asoma un guiño de historia, aunque el pan dulce no llegara a México hasta el siglo XIX en tiempos de Maximiliano de Habsburgo; quizá aquí debiéramos buscar la historia de los edificios suprimidos de nuestra ciudad. Después de todo, como afirmó Salvador Novo,⁴⁰ el verdadero mestizaje se dio en las cocinas de los conventos y los palacios, se quedó en el sabor de las conchas, los cochinitos de piloncillo y la elegancia de las tradicionales panaderías mexicanas.

Referencias

ARTIGAS, Juan B.

1998 "Iglesias a cielo abierto: capillas con atrio y cuatro capillas posas", *El espacio arquitectónico del siglo XVI mexicano. Cuadernos de arquitectura virreinal*, núm. 6, pp. 8-14.

1981 *La piel de la arquitectura*, Ciudad de México, UNAM, 1981.

BALLESTEROS GARCÍA, Víctor M.

1999 *La pintura mural del convento de Actopan*, Pachuca, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

BATTIST, Eugenio

1962 *L'Antirinasimento*, Milán, Feltrinelli.

BLANCO, Alicia, G. PÉREZ, B. RODRÍGUEZ, N. SUGIYAMA, F. TORRES y R. VALADEZ

2009 "El zoológico de Moctezuma ¿Mito o realidad?", *Revista de la Asociación Mexicana de Médicos Veterinarios Especialistas en Pequeñas Especies, AMMVPE*, vol. 20, núm. 2, marzo-abril, pp. 28- 39.

CERVANTES DE SALAZAR, Francisco

1560 *Túmulo imperial de la gran ciudad de México*, Ciudad de México, Antonio Espinosa.

2001 *México en 1554. Tres diálogos latinos de Francisco Cervantes de Salazar*, Miguel León Portilla (ed.), Ciudad de México, UNAM/IIH/IIIB.

CHANFÓN OLMOS, Carlos

1974 "A propósito de San José de los Naturales", en Diego Angulo Íñiguez (ed.), *Retablo barroco a la memoria de Francisco de la Maza*, Ciudad de México, IIE/UNAM, pp. 41- 52.

38 Francisco de la Maza, "Fray Pedro de Gante...", *op. cit.*, p. 38.

39 Fidel Chauvet, *op. cit.*, p. 43.

40 Cf. Salvador Novo, *Cocina mexicana o historia gastronómica de la Ciudad de México*, Ciudad de México, Porrúa, 1967.

CHAUVET, Fidel

1985 *San Francisco de México*, Ciudad de México, Tradición.

1950 "The Church of San Francisco in Mexico City", *The Americas*, vol. 7, núm. 1, julio, pp. 13-30, en <www.jstor.com/stable/978514>

CORTÉS, Hernán

1522 *Carta de Relación*, Sevilla, Jacobo Cromberger, en <<https://www.wdl.org/es/item/7335/>>

CORTÉS ROCHA, Xavier

2007 *El clasicismo en la arquitectura mexicana 1524-1784*, Ciudad de México, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 2007.

DE LA MAZA, Francisco

1968 *La ciudad de México en el siglo XVII*, Ciudad de México, FCE.

1972 "Fray Pedro de Gante y la Capilla Abierta de San José de los Naturales", *Artes de México*, núm. 150, pp. 33-38, en <www.jstor.org/stable/24317020>

DE ORELLANA, Margarita

1981 "Plano del Convento de San Francisco de México", *Artes de México*, núms. 201 y 202, pp. 16-50, en <www.jstor.org/stable/44747211>

GONZÁLEZ GALVÁN, Manuel.

1974 "Una ilustración sobre la capilla de San José de los Naturales", en Diego Angulo Íñiguez (ed.), *Retablo barroco a la memoria de Francisco de la Maza*, Ciudad de México, IIE/UNAM, pp. 53-55.

ICAZBALCETA GARCÍA, Joaquín.

1889 *Códice Franciscano. Siglo XVI*, Ciudad de México, Francisco Díaz de León.

KAZUHIRO KOBAYASHI, José María.

1992 "La conquista educativa de los hijos de Asís", *La educación en la historia de México*, Ciudad de México, Colegio de México, pp. 1-28.

KUBLER, George

2016 *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, Ciudad de México, FCE.

LÓPEZ DE LA TORRE, Fernando

2016 "El trabajo misional de fray Pedro de Gante en los inicios de la Nueva España", *Fronteras de la Historia*, vol. 21, núm. 1, enero-junio, pp. 91-118.

MARROQUI, José María

1969 *La Ciudad de México*, t. II, Ciudad de México, Jesús Medina.

MC ANDREW, John

1965 *The Open-Air Churches of XVI Century Mexico*, Cambridge, Harvard University Press.

MCMAHON, Laurence

2012 *The Church of San Francisco in Mexico City as Lieux de Memoire*, tesis de licenciatura, Universidad de Arkansas, en <<http://scholarworks.uark.edu/archuht/6>>

MURIEL, Josefina

1978 "En torno a una vieja polémica. Erección de los primeros conventos de San Francisco en la Ciudad de México. Siglo XVI", en *Estudios de Historia Novohispana*, Ciudad de México, IIH/UNAM.

NOVO, Salvador

1967 *Cocina mexicana o historia gastronómica de la Ciudad de México*, Ciudad de México, Porrúa.

PIMENTEL, Julio

2019 *Rhetorica Christiana- Retórica Cristiana de Fray Diego Valadés*, Ciudad de México, UNAM.

RAMÍREZ APARICIO, Manuel

1861 *Los conventos suprimidos en México*, Ciudad de México, J. M. Aguilar.

RICARD, Robert

2017 *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*, Ciudad de México, FCE.

ROJAS, Pedro

1963 *Historia general del arte mexicano. Época colonial*, Ciudad de México y Buenos Aires, Hermes.

ROSELL, Lauro E.

1961 *Iglesias y conventos coloniales de México*, Ciudad de México, Patria.

TORO, Alfonso

1942 *La cantiga de las piedras*. Ciudad de México, Patria.

TOUSSAINT, Manuel

1974 *Arte colonial en México*, Ciudad de México, IIE/UNAM.

TORRES BALBÁS, Leopoldo

1952 *La mezquita de Córdoba y las ruinas de Madinat Al-zahra*, Madrid, Plus-ultra.

TORRE VILLAR, Ernesto de la

1974 "Fray Pedro de Gante. Maestro y civilizador de América", *Estudios de Historia Novohispana*, vol. 5, núm. 5, pp. 409-412.